

UN LEGADO DE FE, CIENCIA Y EDUCACIÓN: TESTIMONIO DEL DR. SANTIAGO ECHEGOYÉN

Eduardo Rafael García Rivera

 <https://orcid.org/0009-0002-6587-3438>
eduardo.garcia@uees.edu.sv

Coordinador de la Licenciatura en Teología,
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Evangélica de El Salvador

La educación es una de las más altas vocaciones a las que un ser humano puede ser llamado: moldea intelectos, forja valores, despierta el sentido crítico y orienta la búsqueda de la verdad. En la historia de la educación en El Salvador, pocos nombres brillan con tanta luz como el del Dr. Santiago Echegoyén, un hombre que encarnó la fusión entre fe, conocimiento y servicio.

El Dr. Echegoyén no solo fue un educador excepcional, sino también un discípulo fiel del evangelio. Su legado nos recuerda que la enseñanza no es meramente la transmisión de información, sino la formación integral del ser humano. La Universidad Evangélica de El Salvador —institución de la cual fue uno de los cofundadores— es testimonio de su visión, de una educación basada en principios cristianos, donde la ciencia, la cultura y la sociedad dialogan en armonía con la fe. Además, la Facultad de Ciencia Sociales lleva su nombre.

Nacido con un talento prodigioso para las matemáticas y la enseñanza, el Dr. Santiago Echegoyén dedicó su vida a la educación en diversos niveles. Fue maestro de más de cinco presidentes de la República, instructor en la Escuela Militar y mentor de innumerables estudiantes que hoy continúan su legado en diferentes ámbitos del conocimiento y la sociedad. Sin embargo, su mayor contribución no fue solo académica, sino también espiritual: a través de su ejemplo y testimonio, demostró que el verdadero conocimiento comienza con el temor al Señor (Proverbios 1:7).

En una época en la que la educación frecuentemente se divorcia de la ética y la espiritualidad, la vida del Dr. Echegoyén nos interpela. Para él, la enseñanza no era solo un medio para la movilidad social, sino un ministerio que debía ser ejercido con humildad y amor. Nunca permitió que los honores y reconocimientos nublaran su vocación de servicio. Ya fuera entre altos funcionarios de gobierno o campesinos, siempre mantuvo la misma sencillez y disposición de compartir el evangelio a través de su vida y obra.



El Dr. Echegoyén entendía que la educación cristiana no debía ser un refugio contra el mundo, sino una plataforma desde la cual transformar la sociedad. Su trabajo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO por sus siglas en inglés), lo llevó a recorrer diversas universidades en Europa y América, le permitió enriquecer su visión de la educación como un motor de desarrollo integral. Creía firmemente en la necesidad de una ciencia que dialogara con la fe, en una cultura que no renegara de sus raíces espirituales y en una sociedad que hallara en la educación su mejor herramienta para el progreso.

La fundación de la Universidad Evangélica de El Salvador es una prueba fehaciente de su convicción de que la educación cristiana debía ser accesible y de calidad. Esta institución se erige hoy como un faro de formación académica y espiritual, ofreciendo a cada estudiante la oportunidad de desarrollar sus capacidades intelectuales mientras se forma en valores que trascienden el tiempo.

La figura del Dr. Santiago Echegoyén nos desafía a repensar el papel del docente en la sociedad. En un mundo cada vez más fragmentado por la desinformación y la superficialidad, la educación sigue siendo una de las pocas herramientas con el poder de transformar vidas. Sin embargo, esta transformación no puede limitarse al intelecto: debe alcanzar el corazón y la ética de cada estudiante.

Hoy más que nunca necesitamos educadores que, al igual que el Dr. Echegoyén, comprendan que su labor no se limita a impartir conocimientos, sino que incluye la responsabilidad de modelar vidas. La Universidad Evangélica de El Salvador continúa con su legado, formando profesionales que además de dominar sus disciplinas, también sean agentes de cambio en la sociedad, con una cosmovisión centrada en Cristo.

El Dr. Santiago Echegoyén dejó un legado que va más allá de sus logros académicos y profesionales. Su vida es un testimonio de que el verdadero impacto de un educador no se mide solo por sus títulos o cargos, sino por las vidas que transforma. Como cristianos, estamos llamados a seguir su ejemplo, integrando la fe con la razón, la ciencia con la ética y la enseñanza con el servicio.

Que su vida nos inspire a responder al llamado divino con la misma pasión, dedicación y humildad que él demostró. Como bien dice Hebreos 11:4: “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo... y muerto, aún habla por ella”. El testimonio del Dr. Echegoyén sigue vivo en cada aula, en cada estudiante y en cada profesional formado bajo la visión de una educación integral fundamentada en Cristo. Su legado, sin duda, es eterno.